

# LA DIPLOMACIA, UNA PROFESIÓN DE RIESGO

Por Dixon Moya Acosta\*

\*Ministro Plenipotenciario, Embajada de Colombia en Abu Dhabi (EAU). Escritor en sus ratos libres.



Cuadro "Cosacos zapórogos escribiendo una carta al Sultán" (1880 – 1891) del pintor ruso Iliá Repin

La diplomacia suele ser reconocida por el público en general como una labor muy fácil de sobrellevar; como una actividad que se desenvuelve en buena parte en agendas sociales con almuerzos, fiestas, cocteles, es decir, algo que resulta ser una especie de vacaciones pagas con el erario de los Estados.

Si bien la actividad social es muy importante en el desempeño diplomático, es ante todo un trabajo que suele desarrollarse en horas extraordinarias. Luego de ocho o más horas de labor en su oficina, el diplomático debe, muchas veces independiente de su estado de salud o de ánimo, prepararse para esa otra faceta de su labor; en ocasiones siguiendo instrucciones de su cancillería para lograr objetivos que en diferentes circunstancias o ámbitos serían más complicados de alcanzar.

Pero la diplomacia no se desarrolla solo en un ambiente amable de copas de cristal, música de cámara y platos exquisitos. La diplomacia y quienes desarrollan su actividad son objeto de diversos riesgos implícitos por ser personas que no son importantes en sí mis-

mas, sino por la representación oficial de sus países.

Sin entrar en detalles, basta revisar o repasar las noticias luctuosas en las cuales se involucran a diplomáticos en el mundo entero, con atentados de todo tipo, embajadas atacadas u ocupadas, secuestros legendarios en misiones diplomáticas, raptos extorsivos o con fines políticos. Sin dejar de mencionar que los conflictos políticos o bélicos entre los Estados dejan a los diplomáticos en situaciones de riesgo ante las mismas fuerzas de seguridad de los países receptores, o cuando se producen golpes de Estado y hechos de fuerza.

El odio de nacionales de un país hacia otro, así como el extremismo de origen religioso e ideológico es fácilmente orientado a la persona del representante diplomático, quien puede ser víctima de agresiones físicas o verbales. En otras ocasiones, el diplomático es blanco de protestas organizadas o espontáneas causadas por un sinnúmero de razones, la mayoría de las cuales son ajenas a su voluntad o determinación como persona natural.



Embajador estadounidense John Christopher Stevens, asesinado el 12 de septiembre de 2012 en la ciudad libia de Benghazi. Foto por Mandel Ngan (AFP)



Michel Minning, delegado de la Cruz Roja Internacional que fue negociador durante la toma por un comando terrorista de la residencia del embajador del Japón en Perú en 1996. Foto por Oscar Medrano, publicada en la revista peruana Caretas

En particular, los funcionarios consulares son susceptibles de objeto de ataque directo, cuyos promotores pueden resultar desde avezados terroristas hasta usuarios de los servicios que se sienten mal atendidos. El funcionario consular es quien tiene mayor contacto con el público, en general, porque atiende sus necesidades de todo tipo (desde trámites hasta consultas de orden sentimental), lo cual lo convierte en más vulnerable ante reacciones insospechadas.

Cuando los países comienzan a tener problemas en los asuntos internacionales con sus pares, el hilo se rompe por el lado más débil, es decir, las misiones diplomáticas. Una ruptura de relaciones puede desembocar en la expulsión de los funcionarios diplomáticos y de sus allegados en cuestión de horas, con todo lo dramático que resulta una decisión que afecta la vida cotidiana de un grupo familiar, sometido no pocas veces a humillaciones y presiones directas.

En otras ocasiones, sin necesidad de romper relaciones, un Estado puede determinar que un funcionario es *persona non grata* en su territorio, solo como una

medida adicional en el juego bilateral del conflicto. Colegas diplomáticos colombianos han sufrido estas medidas en el pasado, con toda la zozobra del caso. Es cierto que ha habido casos de diplomáticos que han sido expulsados por cometer actos de abuso de su investidura o por actividades que no corresponden a la prudencia que debe caracterizar la gestión diplomática, pero esa es otra historia que puede obedecer a la tendencia de nombrar políticos recomendados e improvisar en un ejercicio profesional serio.

Así mismo, los riesgos profesionales del diplomático no solo se tratan de las ocasionales violencias físicas o armadas contra los funcionarios, sino de un trabajo con una fuerte presión intrínseca, donde los niveles de estrés a los que se puede llegar son enormes y termina por afectar los organismos y mellar la salud de los funcionarios. El buen diplomático interioriza la gran responsabilidad de mantener armónica y fluida la relación entre los países, así la mayoría de las ocasiones esto corresponda a variables que están fuera de su control, pues una persona no puede cambiar decisiones de alto nivel, ni alterar factores que obede-

cen a políticas de Estado ni circunstancias inesperadas que afecten la confianza en una relación bilateral.

En el caso de la carrera diplomática colombiana, lamentablemente hemos presenciado durante los últimos años el fallecimiento de queridos colegas que han sucumbido víctimas en algunos casos de los males contemporáneos como las enfermedades cardíacas o el cáncer, enfermedades que suelen tener un factor común, el estrés.

Afortunadamente en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, el concepto del bienestar profesional y personal se ha tenido en cuenta en la administración de la ministra María Ángela Holguín; pero

hubo épocas en las cuales el funcionario no era considerado en su condición humana, sino como un simple engranaje dentro de una maquinaria imperfecta.

El trabajo diplomático, cuando se hace en serio, no se desenvuelve en un mundo rosa, mucho menos con el rigor, la decisión y el compromiso que actualmente rigen en nuestra Cancillería. Es una actividad compleja que como la vida misma, cuenta con felicidades efímeras, resultados positivos cuando es posible lograrlos, fracasos cotidianos y retos todo el tiempo. Sin duda se trata de una profesión de alto riesgo en muchos aspectos. 🌐